



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades

Seminario de grado:
¿Conocimiento periférico? El papel de América Latina en la producción de saber global

*Que me perdonen los académicos si prescindo de todo
aparato científico...*
**El caso de la elaboración de los Cuadernos de la Historia
de Chiloé**

Informe para optar al Grado de Licenciada presentado por:

Natalia Ivonne Toledo García

Profesor guía: Carlos Sanhueza C.

DEDICATORIA

A Violeta, mi hija. Renazco todos los días con tu sonrisa, eres la motivación para escribir cada una de estas páginas.

A Ivonne, mi madre.

A Claudia, mi hermana.

A Sor María Alicia García o.p., familia en el espíritu.

A mi abuelo Juan García.

A mis amigos Javiera Fernández, Andrea Ruz, Fefi Pezoa, Daniela Silva, Camila Munzer, Fernando Molina y Sandy Carvallo que son la familia que elegí para la vida.

AGRADECIMIENTOS

A Carlos Sanhueza mi profesor guía. Quien aceptó iniciar conmigo la tarea de escribir una tesis que partió por el final y terminó por el principio. Con el aprendí que el conocimiento está en movimiento. Que no hay nada a lo que no se le pueda dar una nueva mirada y producir conocimiento nuevo. Y es que esta tesis partió desde las fuentes que encontré casualmente acompañando a mi amiga Ana María Fuentes a revisar los archivos de la Radio Estrella del Mar de Ancud para su tesis, y con la que desde le primer momento tuve una conexión. Sabía que eran importantes y sabía que el mundo debía conocerlas.

En esa oportunidad Los cuadernos de la Historia (las fuentes), los leí desde la perspectiva de la historia Ambiental y desde el valor de la memoria y la historia oral, sin embargo, el profesor Sanhueza me motivó a mirarlas esta vez desde la perspectiva de la historia de las ciencias y de la producción del conocimiento, entonces descubrí que el cómo se hicieron estos cuadernos era un proceso tan interesante y excitante como el resultado mismo que cada cuaderno traía dentro. Es así como nace esta tesis.

También quiero agradecer a José Román y Jorge Olea compañeros, colegas y también apasionados por la historia ambiental de Chiloé y Chiloé continental quienes no solo me han brindado su amistad, sino que he aprendido muchísimo de lo humano y lo académico a su lado.

Agradezco también a las profesoras María Eugenia Horvitz y a Carla Peñaloza del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, sus enseñanzas y su calidad humana fueron trascendentales en mi formación académica y su amistad sincera colmaron de sentido al esfuerzo que significó terminar esta carrera.

A Carmen Sepúlveda, secretaria del Departamento de Ciencias Históricas con quién he compartido tantos de mis años en esta facultad. De igual manera agradezco Carlos y Rodrigo Carrillo quienes operan la fotocopiadora, a Elena Vásquez y Clemente Aguilera dependientes del Kiosko de la Facultad. En su nombre agradezco el esfuerzo que día a día los funcionarios de esta Universidad realizan para que alumnos y académicos podamos dedicarnos a la producción de conocimiento.

Por último quiero agradecer a Víctor Bahamonde Brintrup “El Chilote”, también compañero, colega y amigo quien nos dio a Ana María y a mí las coordenadas de donde podríamos encontrar el oro para nuestros informes de grado, quién además nos ayudó para llegar a las personas correctas en nuestra búsqueda de respuestas y que también nos hizo sentir el calor del sur al poder quedarnos en casa de su familia en Ancud mientras realizamos la investigación en terreno.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	4
-------------------	---

PARTE I

La historia como ciencia en movimiento	7
Algunos alcances sobre el desarrollo de las ciencias en contextos de periferia. Las comunidades científicas y la caja de pandora	10
Relaciones entre ciencia y sociedad: La deuda con Chiloé y la propuesta desde Chiloé ...	13

PARTE II

Chiloé y el proyecto astillas. Globalización y choque cultural	15
Chiloé y la Radio Estrella del Mar	19

PARTE III

El caso de los cuadernos de la historia de Chiloé como propuesta alternativa (legos) de escritura de la Historia	22
A MODO DE COROLARIO	30
BIBLIOGRAFÍA	33
ANEXOS	36

INTRODUCCIÓN

A lo largo del año, junto a mis compañeras de curso y mi profesor guía hemos discutido en torno a cómo se produce el conocimiento, en particular cómo se produce el conocimiento en un campo como la historiografía en tanto saber científico.

Las discusiones rondaron en torno al trabajo de Bruno Latour sobre la sociología de las ciencias y la producción del conocimiento científico. Estuvimos buena parte del año intentando comprender cómo se movilizaban los equipos científicos para conseguir llevar a cabo una investigación y cómo operaban los procesos de validación de sus resultados y las controversias que se suscitan en las comunidades científicas y como estas movilizan nuevamente proceso de investigación nuevos.

El acento del seminario estaba en las ciencias y su desarrollo en América Latina considerando cuales son las dificultades y los desafíos para el conocimiento científico, teniendo como eje que los más importantes polos de desarrollo científico y tecnológico se encuentran fuera de ella.

En este punto de la discusión nos centramos en el estudio de casos que en un primer momento se alejaban de la historiografía. El ejercicio que el profesor nos propuso era intentar comprender históricamente como operaba el conocimiento científico “de laboratorio” y como se movilizaban sus cuerpos académicos a la hora de validación de estudios y descubrimientos, sin embargo, a cada momento obligamos a nuestro profesor a volver la discusión respecto de nuestra propia disciplina científica, preguntándonos ¿por qué sí? y ¿Por qué no ocurría tal cosa en nuestra propia ciencia?, la historia. Es así como poco a poco fuimos corriendo el cerco para discutir sobre la historiografía y la Ciencia Histórica, y sus particularidades a la hora de compararla con las lecturas que hace Bruno Latour al hablar de las Ciencias y en las formas de producción del conocimiento de las mismas.

Y precisamente de esas particularidades nacieron las investigaciones con las que mis compañeras y yo hicimos nuestros informes de Seminario de Grado. Y es que, si bien desde mediados del siglo XIX la historiografía empieza un proceso de institucionalización y de transformación en ciencia, la transmisión de pasado *existió y existe en todas las culturas*¹, y algunas de sus formas de producción de *conocimiento lego*, es decir que no aplique rigurosamente los procedimientos científicos para ello siguen persistiendo y conviviendo junto con los *papers*, libros o publicaciones de corte tradicional.

Cada vez que veíamos los modelos de análisis de la historiografía de la ciencias o de la sociología de las ciencias de Latour más dudas nos surgían respecto de nuestra propia ciencia, porque una ciencia que pretende entender al hombre en su devenir, es decir que

¹ Iggers, George G. La Ciencia Histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional. Editorial Labor, SA. Barcelona 1995 pág. 23

busca explicar las intenciones y los valores humanos² respecto de acciones pasadas no sólo afirma su calidad de ciencia en una base puramente técnica, ni en la calidad de sus resultados, sino que el proceso de producción de conocimiento también está determinada por un *modo de vida y de comportamiento que Pierre Bordieu ha dado en llamar “habito”*³, con una comunidad de científicos provistos de un conjunto de prácticas de trabajo y de comunicación, además de instituciones en donde se desarrolle el trabajo científico.

A pesar de los esfuerzos profesionalizantes, las formas de estudiar la historia son bastante más heterodoxas en comparación con las *otras ciencias* y permiten en gran medida que quienes produzcan este tipo de conocimientos no sean necesariamente los expertos que las instituciones propenden, y es que el mismo título de historiador parece ser algo que no se alcanza necesariamente cumpliendo con la acumulación de cierta cantidad de grados académicos sino que es un reconocimiento por un lado social y por otro de la comunidad científica y que tiene directa relación con la producción y con la socialización de los conocimientos y “descubrimientos” resultantes de sus investigaciones.

Y es en este contexto donde precisamente se sitúa esta investigación. Durante los años 1984 y 1989, la Radio Estrella del Mar de Chiloé lideró un proyecto titulado “Cuadernos de la Historia de las Comunidades”, que llamó a las comunidades rurales pertenecientes a la Diócesis del Obispado de Ancud que escribieran de manera colectiva la historia de sus comunidades. De este ejercicio resultaron quince publicaciones de comunidades que aceptaron el desafío y lograron *escribir sus historias* apoyándose por los conocimientos y los saberes de los mismos miembros de las comunidades respecto del pasado de ese lugar.

La historia es vital para la definición cultural e identitaria de una comunidad, es por ello, que aquellos lugares en donde el historiador no logra llegar son tierra fértil para que los *legos o no expertos*, tomen en sus manos la tarea de producción de relatos históricos. Y en el caso de los Cuadernos de la Historia, esta tierra fértil fueron las escuelas básicas rurales primero de la Comuna de Chonchi y luego de las comunas de Quemchi, Quellón, Ancud y Palena.

Las escuelas rurales se convirtieron en polos del desarrollo de cada experiencia local, los jóvenes estudiantes en historiadores, y los profesores de las escuelas rurales y el equipo periodistas de la Radio Estrella del Mar en una pequeña y modesta comunidad científica que aporta en el proceso técnico-metodológico, en el proceso de edición y publicación de cada uno de los quince cuadernos que resultaron de esta experiencia.

Revisar qué es lo que los motiva y cómo se realizó este proyecto nos permite reflexionar respecto a cómo dialogan los intereses en torno a la producción de conocimiento histórico de la academia científica y los intereses y necesidades de la sociedad, en este caso en particular como una comunidad que siente la necesidad de proveerse de ciertos

² Iggers, George G. Op cit. 15

³ Iggers, George G. Op cit. 24

conocimientos, y que no encuentra eco en las producciones de la academia decide iniciar el proceso de producción de conocimiento por sí misma.

PARTE I

La historia como ciencia en movimiento.

La historia, desde la antigüedad hasta incluso nuestros días se considera como una disciplina cercana a las humanidades, a las letras, e incluso al arte. De hecho en muchas universidades como la nuestra inclusive, el estudio de la historia se encuentra inserto en facultades e institutos humanísticos, lejos de las ciencias sociales y más lejos aún de las ciencias “de bata blanca”. Y es por ello, que se nos olvida relevar el carácter científico que tiene el estudio de la historia.

Podemos convenir en que toda comunidad humana tiene un pasado que excede al pasado individual, *a la memoria biográfica* de cada miembro. Y la conciencia de dicho pasado comunitario constituye en un elemento vital de su cultura y organización, e incluso vital en su relación con el medioambiente y otros grupos humanos. Es en esa conciencia es donde yace la pertenencia al grupo y en consecuencia la identidad, que aún me las sociedades ágrafas se hace patente, aun cuando allí priman la recitación genealógica familiar o tribal, la fábula, la leyenda o la narración religiosa como aproximación a la interpretación del pasado.

Esta necesidad, más bien su utilidad, explica la razón del porqué la historia, en tanto producción de conocimiento sobre el pasado, a medida que se complejiza la relación de la sociedad global con el conocimiento en general, comienza un proceso de profesionalización del oficio y de definición como ciencia.

La historia, en su concepción más primitiva aspira a buscar una verdad en el relato del pasado, y en esa búsqueda aplica metodologías y validaciones propias de la producción de conocimiento científico. Y es que en su concepción más primigenia el objeto del conocimiento de la historia ser el tiempo pasado es incognoscible debido a su inexistencia, *a su ausencia de fisicalidad, de corporeidad y de materialidad*⁴ y en este sentido no podemos conocer el pasado tal y como fue. Lo que queda y es donde el estudioso de la historia puede afirmar su investigación es en aquellas trazas del pasado, esas huellas y vestigios físicos o intangibles que dan cuenta de la presencia del pasado en el presente. Y es con ese material con el que trabaja el historiador, y en consecuencia lo que posibilita el conocimiento histórico.

Con estos insumos el historiador construye un pasado histórico a partir de las pruebas legadas por el pasado que tiene a su disposición mediante un método inferencial e interpretativo mediado por su propio sujeto gnoseológico, es decir, que quien escribe historia tiene un carácter de mediador entre este pasado efímero y el presente. David Cannadine señala: *Nuestra razón de ser y nuestra profesión consiste en comprender a los hombres y a los acontecimientos en el tiempo y en comunicar esa comprensión a una audiencia más amplia, mediante nuestras enseñanzas, nuestros escritos y nuestra participación general en el ámbito público. Pero estamos contrañidos en esta tarea no solo por las limitaciones de las pruebas históricas disponibles y por la imaginación individual, sino también por aquellas*

⁴ **Moradiellos, Enrique.** Las Caras de Clío. Una introducción a la historia. p. 40

*preocupaciones contemporáneas que, de un modo u otro, inevitablemente nos afectan a todos y así influyen el tipo de historia que escribimos.*⁵

Es esta situación es la que precisamente nos lleva a insistir en que la historia es una ciencia en constante movimiento, por cuanto cada investigación, cada aproximación, cada interpretación que desde esta disciplina se altera, modifica y aporta una arista nueva de interpretación de *lo sucedido* y abre controversias y debates en torno a los resultados investigativos que le precedieron poniendo en marcha una vez más los procesos científicos que dan cuenta del conocimiento histórico, y que raramente configuran una caja de pandora y crean un axioma como diría Latour, sino que rápidamente las controversias aparecen y dirigen el debate, motivados por las subjetividades propias a las que se enfrenta cada investigación en historia a causa de las condiciones humanas que envuelven el quehacer u *oficio del historiador*, movilizándolo nuevamente la producción de conocimiento.

La aplicación de metodologías, y de la formación de comunidades científicas, es decir la profesionalización del *oficio del historiador* y recién logra instalarse por allá por el siglo XIX con las propuestas que nacen desde de Leopold von Ranke en adelante, asumiendo en sí un proceso que todas las ciencias comenzaron a vivir desde mediados del siglo XVIII, que es que la ciencia como tal se fue cerrando sobre sí misma, haciéndose de una racionalidad que tenía por centro la especialización del conocimiento, y el fortalecimiento de los aspectos teóricos y metodológicos del proceso cognoscitivo, y poniendo en segundo lugar el sentido común y las formas *vulgares* del conocimiento, esforzándose en conocimientos de tipos certeros, fiables, cuantificables, y medibles aún en un campo como la ciencia histórica.

Es así como el siglo XX nos recibe con la concepción de que son los expertos los que aplicando un método que cumpla con las convenciones de la comunidad científica a la que adscribe su disciplina es quien es voz autorizada para hacerse cargo de liderar una investigación.

Y a pesar de que desde la época de la Ilustración, se considera que el conocimiento es una herramienta de liberación del hombre y de progreso para la sociedad. En muchas ocasiones esta necesidad profesionalizante de las ciencias durante este periodo hiciese que las comunidades científicas en general y la de la ciencia histórica en específico se convirtiesen en jueces y parte en la toma de decisiones de carácter científico-tecnológicos impulsados más aún con la famosa política del *cheque en blanco* impulsada a través del “informe Bush” durante la presidencia de Roosevelt en Estados Unidos y durante la segunda mitad del siglo XX tuvo eco también en otras metrópolis o países considerados polo de desarrollo científico.

A nivel mundial ocurren grandes transformaciones dentro del ámbito tecnológico que de a poco fueron abriendo la posibilidad de que la sociedad pudiera cuestionar el actuar de los expertos y científicos.

Precisamente hacia la década del 1970, para el caso de las metrópolis en las que la política de financiamiento de la ciencia del *cheque en blanco* se había aplicado se pudieron observar ciertas consecuencias catastróficas sobre el medio ambiente y la salud humana

⁵ Cannandine, David. British History: past, present and Future, Past and Present n° 116, 1987, p 169

respecto de ciertas tecnologías que los expertos habían impulsado en donde por ejemplo las que se relacionaban con la energía nuclear y del uso del petróleo alertaron respecto a que el avance científico no necesariamente iba de la mano con el avance social, por lo que aparecieron voces desde la ciudadanía que exigían establecer procesos de rendición de cuentas en asuntos que tuvieran que ver con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y en definitiva que la sociedad en su conjunto pudiera tener incidencia en a lo menos una parte de las decisiones que movilizaban la producción del conocimiento científico y el avance tecnológico.

En el caso de la comunidad chilota que estudiaremos a continuación, ocurre este fenómeno de necesidad de participación ciudadana en el proceso de producción de la ciencia motivado también por la provocación que la instalación en el Archipiélago de un proyecto de desarrollo económico extractivo, apoyado por una parte de los expertos y el Estado Chileno pretende llevar a cabo en la Isla, que traería consecuencias catastróficas a ojos de la comunidad, no por su carácter extractivista en términos económicos y ambientales sino en los aspectos culturales y sociales propios de dicha comunidad. En este sentido es como en vez de emplazar a los expertos de esta área (cultural y social) a tomar postura a favor de ellos y propender a facilitar la investigación docta en aspectos socioculturales e históricos deciden desde la periferia que significa no contar con una comunidad científica, ni instituciones especializadas en estos temas dentro de la misma comunidad, asumir la tarea de desde la confianza de que los saberes respecto a cultura, historia e identidad estaban dentro de sí (la comunidad) tomar la tarea de la producción de conocimiento histórico por su propia cuenta y desde allí emplazar a la metrópolis (en este caso los expertos y el Estado) a validar una postura tendiente a respetar las singularidades culturales de la localidad y proponer nuevas formas de desarrollo regional acordes a los requerimientos de la comunidad. Es así como nacen los *Cuadernos de la historia de las comunidades de Chiloé*.

Algunos alcances sobre el desarrollo de las ciencias en contextos de periferia. Las comunidades científicas y la caja de pandora.

Cada proceso de producción de conocimiento supone abrir la *caja de pandora* como diría Bruno Latour, y es que como el investigador en tanto sujeto es tan trascendental a la hora de evaluar los resultados de dicha investigación que la propia producción está claramente marcada por la multiplicidad de procesos, a veces incluso contradictorios por los que transita la ciencia y la práctica cotidiana de los científicos.

La controversia aquí es fundamental y la posibilidad de establecer un axioma casi imposible y es que las condiciones respecto de la práctica científica por parte de la comunidad científica en la que se inscribe el historiador o historiadora están siempre a la vista a la hora de evaluar el conocimiento producido.

En este sentido es importante tener en cuenta cuales son las limitaciones y las virtudes de las comunidades científicas a la hora de generar conocimiento. Es en este punto que la condición de periferia se vuelve trascendental.

Y es que naturalmente no es lo mismo producir conocimiento en un contexto favorable de una metrópolis intelectual en donde hay unidades de investigación (laboratorios), recursos técnicos y tecnológicos disponibles, en definitiva, en donde todos los actores, humanos y no-humanos⁶, se encuentran a disposición, que enfrentar la investigación desde un contexto de ciencia en periferia. Es más, los recursos naturales y los problemas específicos de cada país, así como otros factores locales *como pueden ser tradiciones culturales nacionales, influyen en la trayectoria de los científicos de la periferia, de modo que sus obras resultan tanto de los mecanismos de difusión o importación de la ciencia metropolitana como de tradiciones científicas locales*⁷

En el caso de la ciencia histórica, los grandes polos de desarrollo se encuentran todos fuera de América Latina, destacando como metrópolis Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania. La periferia entonces de la comunidad científica chilena no solo está dado por el factor geopolítico, sino también por el factor socioeconómico y socioprofesional que se pueden observar en la forma de sus instituciones, en este caso a la forma organizativa y de financiamiento de las Universidades, y por otro existe una supremacía de unas instituciones de los polos de desarrollo o metrópolis por sobre las locales en tanto una hegemonía cultural que genera un proceso de aculturación que refuerza la asimetría entre una comunidad de científicos y otra.

⁶ **Nota:** como actores humanos podemos considerar a los científicos, políticos, otros profesionales como programadores, médicos, que participan directamente en el proceso de producción de conocimiento. En cambio, los factores no-humanos se refieren a objetos, artefactos, instrumentos, etc. que acompañan el proceso científico, según lo relata Bruno Latour en: *Ciencia en acción. Como seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona : Labor, 1992

⁷ **Bardo, Pilar.** Ciencia periférica o ciencia margina. La via periférica de construcción institucional y cognitiva de la ciencia. En: <https://eprints.ucm.es/4077/1/T20494.pdf> (revisado 10-11-2018)

Sin embargo, para efectos de explicar cómo y por qué surgen en Chiloé los *Cuadernos de la historia de las comunidades*, aprovecharé de aplicar este sistema explicativo, que nos muestra los flujos en tanto la producción de conocimiento mundial al contexto chileno de la década de los 80's, poniendo al centro a la comunidad de estudiosos de la historia en Chile, que ya sabemos que en el contexto mundial son parte de los investigadores en contexto de periferia, que sus recursos son limitados, y que hacía el periodo estudiado se ven además enfrentados a un contexto social de Dictadura, en donde la producción de conocimiento se ve enfrentada a dificultades en torno al financiamiento, que en Chile es mayoritariamente estatal, a las restricciones de difusión y a la persecución de personas e intelectuales y científicos que simpatizaran con ciertas ideologías que se opusieran a las del régimen.

Aun así para Chile y sus regiones, la ciencia se hace desde Santiago, la comunidades científicas se localizan mayoritariamente en las universidades con sede en Santiago, y la situación con la comunidad académica dedicada a la historia la situación no es muy diferente, y los estudios de historia regional recién comienzan a perfilarse como un campo de interés para la comunidad científica aunque aún no muy masificado y a juicio personal, propuesto porque el estudio de la ciencia histórica en las universidades hasta ese momento se encontraba adscrito a los programas de pedagogía en Historia y Geografía de las Universidades Chilenas, y no necesariamente por un interés nacido desde la historiografía chilena.

En consecuencia, desde una mirada local (y no mundial), Santiago y las universidades actúan como un polo de desarrollo científico, conglomeran intelectuales, científicos, políticos, etc. Y además los objetos e implementos necesarios para el desarrollo de la ciencia histórica. Las grandes bibliotecas se ubican en Santiago, los documentos de archivo público y privados también, y al encontrarse también las sedes de las universidades también existe la posibilidad objetiva de establecer los mejores equipos humanos de investigadores para la realización de una potencial investigación.

Sin embargo como veremos más adelante, la cristalización de los *Cuadernos de la Historia de las Comunidades de Chiloé* está precedido un sentimiento de abandono por parte de la comunidad Chilota respecto del quehacer de la comunidad científica de las ciencias históricas Capitalinas. La comunidad Chilota siente que los estudios realizados sobre la historia de Chiloé (Región de Los Lagos) hasta la década de 1980, se había centrado en aquello que la comunidad científica de Santiago había considerado que era lo importante, centrándose en aspectos del folclore y los mitos y leyendas de la zona y no en la historia de cómo las comunidades locales habían desarrollado su devenir histórico en dicho lugar.

Este aspecto resulta tremendamente interesante, por cuanto este sentimiento de abandono o de insatisfacción no derivó en un enfrentamiento con la comunidad científica, ni tampoco en un emplazamiento o una solicitud para que ellos abrieran la *caja de pandora* y escribieran sobre aquello que les movilizaba la necesidad y búsqueda de conocimiento, sino que convencidos en la importancia y de lo intrínseco que es el relato histórico al quehacer humano decide apropiarse del proceso de producción del conocimiento histórico y

desarrollarlo en las pequeñas y rudimentarias instituciones científicas y educativas que representan las quince escuelas rurales de las quince localidades que participaron del proyecto que coordinó la Radio Estrella del Mar del Obispado de Ancud durante los años 1985 y 1989.

Relaciones entre ciencia y sociedad: La deuda con Chiloé y la propuesta desde Chiloé

El Archipiélago de Chiloé siempre ha suscitado gran interés por parte de especialistas de todo tipo y es que tanto su geografía, diversidad natural y ciertamente las características socioculturales de sus habitantes rápidamente despierta la curiosidad del investigador.

Existe una gran variedad de trabajos en el campo del folclore musical, de la danza popular, de la artesanía, de la arquitectura colonial, de los mitos y leyendas e incluso de la literatura que se limitan a la descripción de las “usanzas” chilotas. La comunidad chilota sin embargo no se siente reflejada en los resultados de estas investigaciones, consideran que aún hay algo que queda por decir en torno a estos temas y que si bien han concitado el interés de los cuerpos científicos y académicos estos no han podido realizar un trabajo que fotografíe satisfactoriamente que es el ser chilote, más aún a la hora de no poder encontrar respuestas que les ayudasen a entender el fenómeno que por esos años estaban viviendo que tenía relación con las transformaciones y el choque cultural que significaba para la Isla ponerse en contacto con la cultura global y que los recursos naturales del bosque y mares chilotes atrajeran los intereses de empresas multinacionales de carácter neoliberal⁸.

Es por esta razón que las instituciones que nacen en este periodo al alero del Obispado de Ancud, como lo son la Radio Estrella del Mar, la Fundación para el Desarrollo de Chiloé (FUNDECHI), entre otras iniciativas satélites como los programas de monitores radiales comunales, talleres de formación para profesores de escuelas rurales como el acontecido en el año 1984 en Chonchi y que es el puntapié inicial para iniciar el proyecto de Cuadernos de la Historia para las comunidades, entre otros se convierten en espacios relevantes de debate y de creación de insumos hechos en la misma Isla a fin de suplir aquellos conocimientos que se requerían para explicar y discutir las temáticas que a esa hora movilizaban la curiosidad de los habitantes de la Isla.

Y es precisamente esta observación la que hace que estas organizaciones propongan que el protagonismo a la hora de realizar cualquier investigación o trabajo que se realice tendiente a no solo explicar el fenómeno del encuentro de esta comunidad con el mundo global, sino que aquellos resultados de las reflexiones tendientes a la creación de una propuesta local para poner en marcha un plan de desarrollo económico regional debía tener a las mismas comunidades como protagonistas de dicha producción del plan⁹.

Asimismo, se hacían alcances respecto a la profundidad con las que las investigaciones de los expertos habían tratado los temas relacionados con este territorio, y proponían que en este nuevo momento las investigaciones fueran más allá de los descriptivo o anecdótico de la cultura de la zona sino tuvieran *directa conexión con las transformaciones*

⁸ **Obispado de Ancud y Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA).**

Programa de Capacitación, animación y acción cultural para Chiloé. Santiago enero 1987 p. 6

⁹ **Ver en:** CENECA Op. Cit p. 7

socio-económicas, es decir que a la hora de plantearse un proyecto de investigación se fuera consciente de la *necesidad de un enfoque sistémico globalizante que identifique las tendencias principales del proceso, tal como está ocurriendo*, con el fin de lograr un *enfoque interpretativo científico al trabajo que se realice*¹⁰.

Este trabajo a su vez, debía ser conducente a poder obtener resultados tangibles y aprovechables por los mismos chilotes, es decir, la investigación y la metodología con la cual se desarrolle dicha investigación debía derivar necesariamente en acción, en donde *las personas estudiadas pasen a ser participantes, protagonistas y beneficiarios de los resultados* de la misma investigación, por lo que el proceso de creación de conocimiento debe tener una actitud que integre elementos de *comunicación, capacitación, animación y acción rompiendo así con el esquema clásico de sujeto objeto(a) del conocimiento*¹¹.

En este sentido se considera que para que la comunidad se movilice se debe promover la toma de conciencia mediante la vigorización de la *memoria histórica de los grupos y comunidades* que conforman la base cultural de la región de Chiloé, para así *reforzar* el protagonismo de las mismas en las construcción de un futuro que permita que los *valores, normas y tradiciones* no se vean amenazadas de por el impacto del modelo ambiental que trae consigo la sociedad de consumo y la globalización en general que hasta principios de la década de los 70's era ajena a la realidad cultural de la Isla.

¹⁰ Ibidem p. 7

¹¹ Ibidem p. 7

PARTE II

Chiloé y el proyecto astillas. Globalización y choque cultural

El Archipiélago de Chiloé logra configurar una identidad cultural única que podemos llamar de bordemar y que se define por el entrecruzamiento de la *cultura chono-veliche (mestizaje entre los chonos y los huilliches de Chiloé) e hispano-criollo*¹². Este mestizaje, que es distinto al que ocurre en otras partes del país por cuanto el aporte del elemento trashumante y la vida ribereña que le aportan los chonos al huilliche, conforman un escenario distinto al del mestizaje de la zona central, configura una identidad chilota particular en donde la cosmovisión de estos pueblos en torno a su relación con la naturaleza que los rodea va dando sentido a sus prácticas culturales, *a través de la relación híbrida que se produce entre su vida que se desarrolla en el mar y las que se instala en las zonas del bordemar, primero como recolector y luego como agricultor y pescador*¹³. Incluso cuando hacia la segunda mitad del siglo XIX se incorporan elementos culturales de la tradición germana traídos por los colonos alemanes que iban en concordancia con la vida en el bordemar y del bosque chilote.

Pero sin duda el elemento crucial a la hora de entender porqué hasta la actualidad inclusive esta identidad se tensiona y se resiste a la hora de verse enfrentados los agentes proporcionados por la modernidad y la globalización es precisamente la condición de insularidad, y por ende de aislamiento de las otras realidades culturales.

De esta forma, el sentido de pertenencia al terruño, la necesidad de la vida en comunidad para subsanar la sobrevivencia en un lugar con características geomorfológicas y climatológicas tan agrestes, y por otra parte una historia marcada por el abandono de los gobiernos centrales tanto en la época colonial como luego por parte del Estado de Chile remarcan aún más la desconfianza y la falta de permeabilidad que esta comunidad tiene a incorporarse de lleno a cualquier proyecto de desarrollo que no vaya en concordancia con las formas y los modos de ser en los que han sustentado sus vidas.

Hacia 1974, las empresas japonesas Marubeni Corp y Sanyio Kokusaku Pulp Corp, junto la Corporación de Fomento de la Producción CORFO, Fundan la Sociedad Factibilidad Astillas Chiloé Ltda¹⁴ a fin de iniciar los estudios para poner en marcha un megaproyecto para explotar los recursos forestales de la Isla Grande de Chiloé.

¹² **Colipán, Bernardo**. Identidades, memoria y alegorías. págs 458-459. En: Montecino, Sonia (Comp.) Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias. Cuadernos Bicentenario/Comisión Bicentenario 2003 607 Páginas

¹³ **Colipán, Bernardo** op. Cit p459

¹⁴ **Nota:** El 51% de las acciones de la Sociedad correspondían a Corfo y el otro 49% de ellas a las empresas de origen Japonés Marubeni Corp. y Sanyo Kakusaku Pulp Corp.

El proyecto consistía en la tala del bosque nativo Chilote para exportarlo en calidad de astilla o chip¹⁵ como insumo para que posteriormente fuera procesado en plantas de celulosa en Japón.

La explotación se contemplaba para un periodo de aproximadamente 15 años en donde se esperaba que el 26% del volumen de los bosques de Chiloé fueran talados (22% de la superficie total de la Isla Grande), a modo de corte total del bosque *dejando el suelo al descubierto*¹⁶ para luego reforestarlo con nuevas especies como lo eran pino radiata y eucaliptus o bien reconvertirlo con fines silvoagropecuarios.

Para esta época el Archipiélago de Chiloé seguía teniendo una economía marcadamente rural, vinculada con la agricultura, la ganadería, la pesca y recolección de moluscos, no teniendo una presencia importante de la agroindustria, y con una infraestructura vial, urbana y de telecomunicaciones muy poco desarrollada. De hecho, en la *Estrategia Nacional de desarrollo regional que corresponde a los años 1975-1990*¹⁷ propuesto por ODEPLAN se caracteriza a la zona del Archipiélago de Chiloé y de Chiloé Continental como una “zona de transición (SUR)”, la que no tiene definida ninguna estrategia particular de desarrollo regional ya sea para recibir influencia de uno o de otro de los polos de desarrollo que se proponen como método de descentralización y de fortalecimiento de cada uno de los sistemas interregionales que se pretende impulsar mediante la estrategia de desarrollo de ODEPLAN.

Es más, las únicas dos menciones que se hacen en dicho documento del Archipiélago y de Chiloé Continental se relaciona con la posibilidad de obtener recursos madereros de bosque nativo¹⁸ para el caso de la Isla y del potencial para disponer de los recursos hídricos de la zona de Chiloé continental (y Aysén) para el fomento de megaproyectos hidroeléctricos¹⁹ que potencialmente podrían permitirle al país tener excedentes tales que se pudiese exportar dicha energía a los países vecinos.

Y es que Chiloé, hasta esta época no suscitó particularmente un interés para el Estado Chileno, es por esto y por su condición de insularidad en que en este territorio se logra configurar un mundo tremendamente particular, con lógicas y prácticas endémicas, y en consecuencia distintas a las del resto del país.

¹⁵ **Nota:** Las medidas ideales del chip para uso en la industria de la celulosa varían entre 7 y 13 milímetros. Ver en http://www.lcp.ufv.br/mp/2011_Rodrigo_Santos.pdf

¹⁶ **Equipo de Estudios silvoagropecuarios Universidad de Chile.** El proyecto astillas de Chiloé. En Revista Mensaje n°281 agosto 1989

¹⁷ **ODEPLAN** *Estrategia Nacional de desarrollo regional que corresponde a los años 1975-1990* En:

<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/DIGITALIZADOS/ODEPLAN/O32Penr-1975.pdf> (revisado 04-06-2018)

¹⁸ **ODEPLAN** op. Cit. 25

¹⁹ *Ibidem* p. 44

Es por esta razón que no resulta extraño que a la hora de que la CORFO iniciara los estudios de factibilidad del Proyecto Astillas aparecieran prontamente voces disidentes desde dentro de la misma Isla, más bien de voces que cuestionaran que esa fuera la vía para que este territorio se incorporase a una economía y una cultura global.

Debemos hacer un par de alcances. Hacia 1975 el discurso ecologista de carácter conservacionista recién estaba permeando en algunos de los círculos de intelectuales y académicos en Chile, y las voces disidentes no necesariamente se movilizaron por esta causa sino más bien, la discusión se centró en los aspectos culturales del modelo de desarrollo regional y como este debía ser concordante con las formas de vida de sus habitantes y la identidad de Chiloé. De esta misma manera debemos señalar que siendo un proyecto impulsado por el Estado en un contexto de Dictadura cívico-militar, en donde las libertades individuales estaban restringidas, las posibilidades de una disidencia abierta por parte de sectores políticos u organizaciones civiles era mínima. Sin embargo y a propósito de las características particulares de Chiloé, la Iglesia Católica, quién tiene un status y reconocimiento muy especial dentro de la sociedad chilota, incluso con más reputación que las organizaciones administrativo-estatales, a través del Obispado de Ancud, y particularmente liderados por el Obispo Juan Luis Ysern canalizaron estas voces y emplazaron a las autoridades y a CORFO a responder a las interrogantes que suscitaba un proyecto de esta envergadura.

Es de esta forma que a través de las gestiones del Obispo Ysern y el Obispado de Ancud canalizadas a través de la Fundación Diocesana para el Desarrollo de Chiloé (FUNDECHI)²⁰ realizan una serie de actividades tanto en Santiago como en la Isla tendientes a dialogar sobre dicho proyecto, a socializar el impacto ambiental, económico y sociocultural que implicaba el megaproyecto.

Desde el punto de vista de la factibilidad económica del manejo del recurso maderero de la Isla, las voces de los especialistas en el área forestal como el Equipo de Estudios Silvoagropecuarios de la Universidad de Chile²¹, lograron posicionar una opinión contraria al proyecto, por cuanto dichos estudios dieron cuenta de que el proyecto no era sustentable en tiempo y que los beneficios locales eran los mínimos.

En este sentido los estudios pudieron establecer que el bosque que se proponía talar y *chipear* no era un bosque con sobremadurez económica, ni madurez fisiológica como indicaba los informes de la Corfo y la Sociedad Factibilidad Astillas de Chiloé, por lo que este podía ofrecer otros productos maderables como madera contrachapada, madera aserrada, además de establecer que el bosque chilote se encontraba sano y que gran parte del bosque presentaba renovales que mantenían el ecosistema que en este caso incluía también abundante fauna nativa endémica de la zona con alto valor patrimonial y turístico.

²⁰ **Fundación Diocesana para el Desarrollo de Chiloé** (1978). *Debate en torno al Proyecto Astillas Chiloé, Volumen I*. Ancud: Fundación Diocesana para el Desarrollo de Chiloé.

²¹ **Equipo de Estudios silvoagropecuarios Universidad de Chile**. Op. Cit. 455

Otro de los puntos que se indican en el informe del equipo de Estudios Silvoagropecuarios, es que el estudio de factibilidad no incluía ningún respaldo de orden *sociocultural ni ecológico*²² y es precisamente este punto el comienza a inquietar a la comunidad de Chiloé.

El Proyecto Astillas generó entre los chilotes una necesidad y un interés de definir un proyecto de desarrollo regional que en vez de tener por centro las cualidades en término de riqueza extractiva de recursos naturales pusiera en el centro a las personas y a la comunidad²³.

La fundación de la Radio Estrella del Mar se realiza precisamente en este contexto e intenta ser un agente aglutinador, y de comunicación y diálogo para llegar a los distintos rincones habitados de la Isla Grande, el Archipiélago, las islas Guaitecas y Chiloé continental.

Es en esta misma tarea que a través de ella se realiza una multiplicidad de proyectos y acciones tendientes al fortalecimiento comunitario e identitario colaborando en los procesos de organización colectiva, en aspectos educativos y también abriendo espacios para la recolección de testimonios y saberes de los habitantes locales y aportando en la búsqueda de que desde la identidad chilote naciera un proyecto de desarrollo regional que le permitiera a la Chiloé insertarse en el mundo globalizado y a la economía neoliberal de una manera coherente con la dignidad del hombre y con las prácticas culturales que se habían configurado por siglos en la Isla y de la cual gran parte de los chilotes se sentían orgullosos.

²² **Equipo de Estudios silvoagropecuarios Universidad de Chile** p. 22

²³ **Nota:** Carta enviada por el obispo regional al Ministro Director de Odeplan en marzo de 1979

Chiloé y la Radio Estrella del Mar.

La radio Estrella del Mar, dependiente hasta actualidad del Obispado de Ancud, inicia sus transmisiones en marzo del año 1982. Para ese entonces contaron con equipos iniciales de 10KW de potencia lo que les permitía retransmitir la señal a casi todo el territorio que comprende la diócesis de San Carlos de Ancud que comprende a todas las islas del Archipiélago de Chiloé, a las Islas del Archipiélago de las Guaitecas (poblado de Melinka) y a la Comuna de Palena ubicada en el sector sur de la parte continental de la Región de Los Lagos.

La Casa Matriz sin embargo se encuentra hasta ahora en Ancud, específicamente en dependencias del Palacio Episcopal.

Desde ese entonces la radioemisora fue pensada como un proyecto *al servicio de la expresión y comunicación de los hombres y grupos, entre ellos, y de su exposición a la comunidad humana. Y al servicio de la entrega liberadora (de contenidos y de criterios humanistas y ecológicos) destinada a esos mismos hombres y grupos y comunidad humana (...)* para que los hombres puedan conocer su vocación trascendente y responder a ella, y así, todos juntos, en Iglesia, busquemos la transformación del mundo para la instauración del Reino de Dios y, juntos, vivamos la comunión con el Padre²⁴.

La iniciativa busca poner en diálogo a las comunidades que por las características geográficas propias de la zona estaban aisladas unas de otras y la posibilidad de organización, discusión y participación en instancias de diálogo se enfrentaban a las condiciones de aislamiento que vivían gran parte del año por las inclemencias del clima templado marítimo lluvioso al que se enfrenta el archipiélago de Chiloé y Melinka, además de su condición de insularidad, y que en el sector de Palena además se le suman características propias de la orografía del lugar en donde priman las montañas, áreas volcánicas y ríos torrentosos, además de una espesa vegetación en donde predominan especies como el alerce, el ciprés de las Guaitecas, el mañío y la luma. Todo esto, sumado a las dificultades de transporte marítimo y terrestre define a estas localidades como zonas extremas.²⁵

En este sentido la radio local, se convertía en una fórmula idónea para la comunicación y el encuentro de las distintas comunidades.

²⁴ **Obispado de Ancud**, Comentario al marco doctrinal de ARCA. Radio Estrella del Mar su objetivo, Separata de la publicación: El sentido de radio Estrella del Mar, 1984. Pág. 253.

²⁵ **Nota:** Según la Ley 20.655 del año 2013 las zonas extremas son por el norte. las regiones de Arica y Parinacota, y de Tarapacá, a región de Aysén del General Carlos Ibañez del Campo y Magallanes por el sur. Además de las provincias de Chiloé y Palena.

La radio Estrella del Mar prontamente inició un trabajo para fundar sub-estaciones radiotransmisoras en la ciudades de Castro, Palena y Melinka²⁶, quienes si bien compartían la parrilla programática de la casa matriz, tenían la posibilidad de poner al aire otros programas de producción propia con temas atingente a la localidad, como por ejemplo dar aviso de un bingo, discutir noticias respecto al estado de los caminos interiores, accidentes vehiculares o incendios, así como de conversación con las autoridades locales.

De todo esto se hacía además un resumen y se emitía en la parrilla programática de la emisión de Ancud y se retransmitía a toda la red, permitiendo que los miembros de distintas localidades pudieran saber cuáles eran las noticias, opiniones e intereses de las personas que vivían en los otros poblados de la Diócesis.

El quehacer de la Radio Estrella del Mar estuvo tremendamente marcado por la comunicación popular, y que ligado al espíritu evangelizador del obispado de Ancud y de la influencias de la doctrina social de la Iglesia que son parte del sello que el obispo Ysern quiso darle al Obispado mientras estuvo a cargo prontamente hicieron mutar a la radio a imbuirse no solo en aspectos de la comunicación social sino al trabajo *in situ* con las comunidades y con las organizaciones sociales de Chiloé.

Por lo que la Radio comenzó a ser un polo de desarrollo cultural en si mismo. En dependencias de la misma radio había un teatro en el cual se presentaron numerosas obras *traídas del norte* y otras hechas por los alumnos del colegio Seminario de Ancud. Asimismo este lugar de reunión sirvió para que múltiples organizaciones campesinas, sindicatos pesqueros, entre otros tuvieran un lugar para reunirse.

Una vez consolidada la red de emisoras de la Radio, la misión fue más allá, y hacia 1984 se gesta el proyecto de los Cuadernos de la Historia a modo de proveer a las comunidades de un sustento histórico, hecho por las mismas comunidades para plantearse una mirada a futuro y aportar en los planes de desarrollo regional y local.

Pero la tarea no termina allí, durante los años siguientes y apoyados por un proyecto fundante de la radioemisora que consistía en mantener una red de comunicadores populares, la radio pudo contar con numerosos voluntarios que con grabadora *en mano* enviaban las noticias y entrevistas *a los mayores*. enviaban a las sub-estaciones y a la misma casa matriz y que servían como sustento para programas como *Mil voces y un pueblo*, *Voces Campesinas* (1999) y *Volviendo a la tierra* (2002)²⁷.

²⁶ **Nota:** Durante estos treinta años se han sumado a Ancud, siete emisoras más como parte de la red REM, que son "Castro (1992), Quellón (1996), Achao (2000), y Melinka (1997)"⁸⁰ y en la zona continental de la Diócesis "Chaitén (1997), Palena (1997) y Futaleufú (1997)". La señal de Ancud se genera tanto en amplitud modulada (AM), como frecuencia modulada (FM) lo que permite que pueda ser sintonizada en toda la región, todas las demás están ubicadas en el dial FM. Ver: Fuentes, Ana María. Op.Cit. pág. 63

²⁷ **Fuentes, Ana María.** Construcción de la memoria chilota: la Experiencia de Radio Estrella del Mar (1982-2006). Informe de Seminario para Optar al Grado de Licenciada En Historia de la Universidad de Chile. Año 2013. p. 70

Hacia el año 2000 la radio lideró el proyecto denominado Enciclopedia Cultural de Chiloé²⁸ que en cuatro tomos abordaba las siguientes temáticas *El monte, El bosque, Arquitectura e historia local de Ancud*, que representaban el quehacer identitario de la Isla, y en el año 2001 después de que las Iglesias de la Isla fueran declaradas en el año 2000 Patrimonio de la Humanidad por la Unesco colabora activamente con la creación y puesta en marcha de la Fundación de amigos de las Iglesias de Chiloé (FAICH), quien se ocupa de la preservación de estos templos católicos en su ámbito arquitectónico patrimonial y de la cultura religiosa de la Isla que cuenta con particularidades rituales y de prácticas religiosas únicas en el mundo.

²⁸ **Nota:** Los títulos de los volúmenes de La Enciclopedia son los siguientes:
“El Monte. Comunidades costeras del canal de Chacao y de la costa interior norte, Isla Grande”;
“El bosque. Comunidades de Chonchi”;
“Arquitectura. Casas de Bordemar”;
“Historia local. Ancud 1930-1960. Testimonio de un siglo que se fue”

PARTE III

El caso de los cuadernos de la historia de Chiloé como propuesta alternativa (legos) de escritura de la Historia.

Tres años después de su creación (1982), la Radio Estrella del Mar y el Obispado de Ancud, ya se había consolidado con un polo de desarrollo cultural local, siendo invitado el Obispo Ysern por el alcalde de la comuna de Chonchi Federico Kruger a hacer un seminario de formación de profesores a fin de poder conversar con ellos respecto de estrategias para abordar el tema central que a juicio del mismo Obispo Ysern y el Alcalde tenían relación con el *choque cultural* que significaba la instalación de empresas transnacionales como lo eran las salmoneras y otras industrias “*venidas del norte*” como las de miticultura y otras empresas forestales.

La idea de este seminario de tres días era reforzar junto a los profesores de las escuelas de la comuna respecto a aspectos teóricos sobre cultura, identidad cultural y en definitiva como los nuevos modelos productivos (y extractivos) que se instalan en la Isla podían atropellar la dignidad de las personas si no había participación de las comunidades a la hora de decidir qué tipo de crecimiento económico era el que querían para su región, a fin de que *Chiloé no perdiera su protagonismo, ni su identidad*²⁹.

Es en este seminario de tres días realizado la primera semana de marzo de 1985 donde se idean los “Cuadernos de la Historia”, y es por ello probablemente que la mayoría de los librillos que se llevaron a cabo pertenecen a localidades de la Comuna de Chonchi.

El objetivo de los cuadernos fue entonces lograr un diálogo intergeneracional, en donde el profesor o profesora de la escuela participará como coordinador o dinamizador de la experiencia, y que el protagonista tanto de la recopilación de la información como de la escritura misma del Cuaderno fuera la propia comunidad representada por los niños y sus familias.

El profesor entonces, en su calidad de monitor y de coordinador formulaba preguntas relacionadas con la vida cotidiana, pero los hechos y los contenidos que se consideraban significativos se decidían en conjunto con los participantes.

Es así como cada alumno tenía la misión del conversar estos temas con sus familias, en especial con los mayores (sus abuelos) y si disponían de una grabadora grabar estas conversaciones para luego discutir las en la escuela junto a sus compañeros y el profesor.

²⁹ **Urbina Roberto.** Pastor Amigo: Biografía de Monseñor Juan Luis Ysern. Editorial PPC Como Sur, Argentina 2017 p.239

Una vez discutido y redactado a este material se le agregaban ilustraciones realizadas por los mismos alumnos y se imprimía para que cada uno pudiese llevarlo nuevamente a sus casas y discutir en familia sobre el trabajo realizado y en definitiva *legitimar* si ese resultado los representaba o bien si sugerían cambios o aportaban otros datos e información que consideraban relevante para el relato.

Otra característica relevante respecto de la elaboración de estos cuadernillos es que se dedican varias páginas a dejar constancia de quienes habían participado en el proceso de elaboración del mismo. Muchas veces incluso no sólo dando cuenta de sus nombres y edades sino de la participación que tuvieron ya sea como entrevistados, entrevistadores, dibujantes, redactores, entre otras, lo que hace que la comunidad en su conjunto se atribuya la autoría de la obra.

Una vez que la comunidad entonces le daba visto bueno, el Cuadernillo pasaba a imprenta.

La imprenta era rústica, en una investigación en terreno realizada en mayo del año 2011 a las actuales dependencias de la Radio Estrella del Mar donde pude revisar los archivos históricos de la radio tuve acceso a uno de los “previos” de la impresión de Cuadernos de la Historia correspondiente al sector de Río Malito en Palena el cual estaba en la fase de envío a impresión. Este consistía en recortes de dibujos y recuadros escritos con máquina de escribir pegados unos y otros en hojas tamaño oficio a modo horizontal (dos páginas por carilla), los cuales eran la matriz con la que posteriormente se fotocopiarían y se doblarían por el medio siendo unidos por el centro con dos o tres corchetes para formar un “lomo”³⁰.

Este formato permitía disponer de muchas copias del cuaderno afín de utilizarlo como material de estudio durante los años siguientes en la misma escuela.

En su reciente biografía el Obispo Ysern señala:

Para mí fue muy grato el resultado obtenido ese primer año. Yo soñaba con que alcanzara a salir un librito. Con eso me daba por satisfecho para poder demostrar que esa labor era posible y poder tener un ejemplar para poder explicar de mejor modo que es lo que estábamos llamando “Cuadernos de la Historia” y en qué consistían³¹.

Ese mismo año se realizaron 7 Cuadernos y los profesores de escuela tuvieron el apoyo de dos periodistas Pilar Reyes y Teresa Riquelme, quienes habían realizados su estudios en Santiago, y que habían conocido al Obispo Ysern en una Charla que él había realizado en la Residencia Universitaria Cardenal Caro el año anterior y que solo hace unos meses se habían integrado al equipo externo de la Radio Estrella del Mar que tenía por objetivo precisamente vincular a la radio con las organizaciones sociales de todo el territorio de la diócesis.

³⁰ **Nota:** VER ANEXO 1 IMAGEN DIAGRAMACIÓN DEL CUADERNO en anexo

³¹ **Urbina, Roberto.** Op. Cit. págs. 247-248

En este punto el proyecto había rendido sus primeros frutos y se había consolidado como un proyecto exitoso del área externa de la radio Estrella del Mar y además replicable en otras comunidades. Y para ello requirió de la implementación de una metodología de trabajo a proponer tanto a los futuros monitores o coordinadores locales, como a las comunidades que tenían interés de hacer su Cuaderno de la Historia.

Y para ello, se diseñó un documento de trabajo titulado “*Manual para el Monitor. Reconstruyendo nuestra historia*” que es un documento de seis páginas a media carilla cada uno (igual que los Cuadernos de la Historia) en el cual el equipo de la Radio Estrella del Mar propone y de cierta manera capacita al monitor para poder llevar a cabo la experiencia grupal de recopilación de testimonios y de organización de las reuniones con la comunidad.

La primera advertencia que tiene este documento es que el monitor tiene una tara vital en tanto invita y coordina el trabajo de “reconstrucción de la historia” de la comunidad, pero *que es la comunidad la que reconstruye su historia, no el monitor. Sin embargo, el monitor ayuda, anima y recoge los testimonios orales (grabados) y escritos. También invita a algunas personas a realizar dibujos que ilustren algunas situaciones*³².

A continuación propone la siguiente metodología de trabajo, que constará de a lo menos 6 reuniones que utilizarán como estrategia didáctica el juego a fin de dinamizar la experiencia y estimular el recuerdo a fin de poder recopilar la información necesaria para poder escribir el Cuaderno de la localidad participante.

a) *De las reuniones*

Primera reunión: El objetivo aquí es la invitación a participar del proyecto. Si la comunidad está de acuerdo, pasan a la fase del juego que dinamiza la conversación y la exploración en los recuerdos personales y comunitarios. Se le solicita al monitor grabar todo lo que el y la comunidad consideren pertinente.

Segunda reunión: esta reunión es similar a la primera y tiene como objetivo ahondar en los recuerdos. Aquí también se realiza el juego, se tocan o ahonda en ello *hasta que el grupo considere que ya ha conversado sobre todos los temas*³³.

Tercera reunión: En esta reunión, el o los monitores están encargados de presentar a la comunidad la información recopilada ya sea mediante las grabaciones o apuntes escritos obtenidos en las dos reuniones anteriores. Colectivamente se discuten y se complementan los contenidos que pudieran requerirlo.

³² CIDE-Obispado de Ancud. Manual Para el Monitor. Reconstruyendo nuestra historia. Ancud s/n. pág. 1

³³ CIDE-Obispado de Ancud. Op. Cit. p. 1

Cuarta reunión: En esta parte del proyecto el monitor está llamado a dirigir la conversación a discutir sobre el futuro de la comunidad. Se recomienda iniciar la reflexión con las siguientes preguntas *¿Qué problemas debemos enfrentar todavía? ¿Qué cosas del pasado queremos volver a realizar? ¿En qué debemos avanzar, tomando en cuenta nuestra situación actual?*³⁴

Quinta reunión: en este punto del proyecto tanto los monitores como el equipo coordinador representado por el equipo del Área Externa de la Radio Estrella del Mar presentan a la comunidad un borrador de la *historia reconstruida*³⁵, es decir escrita y sistematizada a fin de que ellos validen el trabajo, corrigiendo y completando lo que fuera necesario.

Sexta reunión: Por último, en una reunión festiva se le hace entrega a la comunidad de varios ejemplares del Cuaderno de la Historia terminado e impreso con el formato que ya hemos comentado anteriormente.

En el intertanto entre una reunión y otra el monitor tiene las siguientes tareas en comunicación directa con el equipo coordinador del proyecto:

- Hacer un listado de pregunta abiertas que pueden ser las mismas de la dinámicas de juego u otras que se consideren pertinentes.
- Entrevistar a las personas relevantes o claves y grabar dicha entrevista
- Recoger relatos más largos. *Del relato de vida de una persona podremos descubrir aspectos que no habíamos considerado*³⁶
- juntar y ordenar las entrevistas para presentar en las próximas reuniones a la comunidad
- Entregar el material obtenido al equipo coordinador. El equipo coordinador colabora con el monitor en el ordenamiento y sistematización de los testimonios *de modo que el conjunto revele la historia de la comunidad.*
- Solicitar a algunos miembros de la comunidad que ilustren algunos momentos o aspectos de la vida comunitaria.
- Anotar los nombres de quienes han participado en cada una de las actividades y reuniones.

b) *Del juego*

El juego es simple, consta de un tablero, un dado y cartas con preguntas.

Se recomienda que se juegue en grupos de 8 a 10 personas.

³⁴ CIDE-Obispado de Ancud. Op. Cit. p. 2

³⁵ Ibídem p. 2

³⁶ Ibídem. p. 3

Cada participante tira una vez el dado y ese número le asigna un tema. El participante debe sacar una carta correspondiente con el tema que le tocó y responder la pregunta que allí está formulada.

Si el participante contesta se puede quedar con la tarjeta, si no puede entregarle la tarjeta a otro participante quien podrá responder y quedarse con la tarjeta.

En este punto se promueve que aun cuando para ganar el juego cada participante debe procurar quedarse con el mayor número de tarjetas las respuestas sean complementadas por todos los participantes y se genere una discusión respecto al tema que aborda dicha tarjeta.

En este punto del juego la labor del monitor es fundamental por una parte favorece el diálogo y además toma apuntes ya sea escritos o grabados de los recuerdos y vivencias a las que los participantes hacen referencias así como apunta otras posibles preguntas que pudiesen permitir en la reunión siguiente ahondar en alguna temática que la comunidad considere como relevante durante la exposición de las respuestas de cada tarjeta.

Bajo esta metodología se realizaron los siguientes Cuadernos de la Historia:

Comuna	Localidad	Año publicación
Ancud	Catrumán	1989
	El Palomar	1988
Quemchi	Lliuco	1986
	Aucar	1988
Chonchi	Melleico	1985
	Nahuiltad	1985
	Vilipulli	1985
	Chonchi	1985
	Notuco	1985
	Quillipulli	1985
	Huillinco	1988
	Teupa	1985
	Terao	1989

Quellón	Trincao	1989
Palena	El Malito	1987

Como indicamos el proyecto de los Cuadernos de la Historia rápidamente concitó el interés de algunas comunidades en Chiloé, y principalmente fueron profesores de escuelas rurales quienes se abocaron a la tarea de ser monitores de esta experiencia, por cuanto se considera que el cuaderno no es un fin en sí mismo.

El sentido del cuaderno está dado por su calidad de *instrumento de trabajo*³⁷ como lo dice el Obispo Ysern en 1986.

El cuaderno por tanto es en primera un material de estudio en la escuela, que permite *la toma de conciencia de valores junto con aspectos que interesen, según los ramos.*

En el hogar, *la orientación se coloca hacia el aporte de los ancianos y en la discusión familiar.*

Y en los centros juveniles, *el objetivo está en el desarrollo del sentido crítico, creatividad, participación y entretención.*

El Cuaderno de la Historia por tanto responde a la necesidad de las comunidades chilotas frente a una coyuntura específica, que era la introducción de nuevos modelos económicos que no encajaban en el “ser chilote”.

Es en este punto que las comunidades y las autoridades locales se vieron inmersas en un problema que no podían resolver sino haciendo un estudio y definiendo qué significaba ser chilote, y en este sentido los trabajos propiamente historiográficos no daban cuenta del asunto.

De hecho los trabajos respecto a la recuperación cultural y a la patrimonialización de la cultura chilota son posteriores se empezaron a gestar durante la década de los 90’s. Es desde este momento en adelante donde encontramos los trabajos de Rodolfo Urbina Burgos como *La vida cotidiana en un pueblo de Chiloé: Castro 1940-1960*³⁸, *Castro, Castreños y Chilotes 1960-1990*³⁹ y *La vida en Chiloé en los tiempos del fogón 1900-1940*⁴⁰.

³⁷ **Ysern de Arce, Juan Luis.** Sentido de los cuadernos culturales: experiencia que promueve y coordina Radio Estrella del Mar del obispado de Ancud. Ancud s.n. 1986 p. 60.

³⁸ **Urbina, Rodolfo.** La vida cotidiana en un pueblo de Chiloé: Castro 1949.1960. Editorial Lártolé, Santiago 1991 239 páginas

³⁹ **Urbina, Rodolfo.** Castro Castreños y Chilotes 1960-1990. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, Chile. 1996 354 páginas

⁴⁰ **Urbina, Rodolfo.** La vida en Chiloé en los tiempos del fogón 1900-1940. Puntángeles, universidad de Playa Ancha Editorial 2002 391 páginas

Es decir entonces, que al momento de idear el proyecto la comunidad chilota se encontró con que el desarrollo historiográfico habido hasta ese entonces no respondía a la controversia que le imponía el enfrentarse a la instalación de un nuevo modelo económico y el choque cultural que ello significaba, y en definitiva aportar en la discusión de los planes de desarrollo territorial por cuanto la pregunta esencial respecto al ser chilote, el chilote la tenía respondida, pero dicha respuesta se apoyaba en la memoria y en la tradición oral, y hasta el inicio del proyecto no había quedado plasmada en ningún estudio, y por lo tanto los planes de desarrollo del territorio no daban cuenta de estas particularidades.

He ahí la controversia que permite y que moviliza el saber. No es una controversia que nace de la misma academia, sino más bien de una coyuntura histórica que la comunidad enfrenta.

Para argumentar y en definitiva responder la pregunta respecto a qué futuro queremos construir, la comunidad decide que el primer insumo de la construcción identitaria es la historia.

Sin embargo, para definir y en definitiva realizar el relato histórico no llama a la comunidad científica, ni a las academias de historia de la universidades o convoca a intelectuales para ello. Mediante un proceso primigenio y rústico la escribe por sí sola.

Y aun cuando el proceso de producción de conocimiento no queda en manos de expertos, los profesionales y autoridades que apoyaron esta faena permitieron poder distinguir en el proceso mismo de elaboración dos cuestiones fundamentales. Un método y la validación de resultados de la investigación y del relato mismo.

Por una parte, el método está expresado la elaboración de una pauta en donde se define como realizar “*el juego*” y las entrevistas biográficas. Que explican la forma de recolección de datos mediante la oralidad en las actividades colectivas como en las entrevistas individuales.

En ese mismo documento elaborado por el equipo de la Radio Estrella del Mar, se señalan qué temas son necesarios abordar el trabajo de escritura de la historia de la comunidad, como lo son:

- 1.- *El origen de la comunidad.*
- 2.- *costumbres y leyendas*
- 3.- *trabajos, inventos y herramientas,*
- 4.- *Lo Comunitario*
- 5.- *Los recursos naturales*
- 6.- *Los cambios en la familia y la comunidad*⁴¹.

⁴¹ CIDE-Obispado de Ancud. Op. Cit. pág. 5

Esto nos da luces respecto a qué tipo de lineamientos historiográficos son los que permean en la construcción de este relato colectivo. Y se relaciona con la historiografía tradicional en donde prima la separación de lo social, económico y cultural.

Por último, el proyecto cuenta con un sistema de validación y corrección extra académico y que hace que el relato pase primero por el monitor (profesor de escuela rural), luego por las coordinadoras del equipo externo de la Radio Estrella del Mar (periodistas), y por la comunidad nuevamente quien tiene la facultad para aceptar, modificar y eliminar alguna parte del relato escrito antes de que se vaya a la fase de impresión.

Los Cuadernos de la Historia, por lo tanto son un trabajo que a pesar de no haberse gestado en el seno de la historiografía, aporta saberes y conocimientos no solo como un documento o fuente respecto de las historias de estas localidades y de Chiloé mismo, sino que el aporte trasciende a las expectativas del Obispo Ysern y el equipo de la Radio Estrella del Mar.

Por años estos cuadernos han sido utilizados como material didáctico en las aulas de Chiloé por décadas⁴², asimismo han inspirado algunos trabajos como el de Silvia Cheuquepil⁴³ que relaciona es la realización de estos cuadernos con la educación popular en la década de los 90's, la reedición de 6 de estos cuadernos en el año 2016 por la Editorial Tácita⁴⁴ con el patrocinio del Consejo Nacional de Cultura y las Artes, y han sido mencionados en otros informes de seminario de grado de este mismo departamento relacionándolos con el proceso de construcción de identidad que vive Chiloé a partir de 1980 y con la patrimonialización de la cultura chilota durante el mismo periodo^{45 46}.

⁴² **Nota:** ver noticia en : <http://www.corporacionancud.cl/inicio/se-realizo-jornada-de-trabajo-de-los-cuadernos-de-la-historia-en-ancud/> (revisado 11-10-2018)

⁴³ **Chuequepil Silvia**, La educación popular en el Chile de los 90. Revista Última década N°4, CIDPA Valparaíso, Marzo 1996. páginas 141-153.

⁴⁴ **Galleguillos, Matías Ed.** Cuadernos de la Historia, escritos por la comunidad. Ediciones Tácita. Santiago. 303 páginas

⁴⁵ **Nota:** Las tesis son las siguientes: Leigh, Felipe. Desde la radio Estrella de Mar a los Cuadernos de la Historia: proyectos de resistencia identitaria-cultural al modelo de desarrollo neoliberal-extractivista en Chiloé: 1974-1989. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia de la Universidad de Chile año 2016

⁴⁶ Fuentes, Ana María. Op. Cit 204 páginas

A MODO DE COROLARIO

Conocer la experiencia de producción y revisar el resultado del proyecto de *Cuadernos de la Historia de las comunidades de Chiloé*, nos abre la posibilidad de reflexionar en torno a cuál es la relación entre los intereses de la sociedad y el mundo de la producción científica en el campo de la historia. Un debate que se vuelve urgente en la comunidad académica del principio del siglo XXI que se ve enfrentada a una sociedad que lleva ya un par de décadas poniendo en tela de juicio en papel de los expertos en la toma de decisiones que derivan en políticas públicas y el desarrollo social de la ciudadanía.

Este proyecto, que tuvo resultados impensados en su concepción primigenia parte de una crítica a la comunidad científica que durante el siglo XX se encierra en si misma en busca de una profesionalización tal que olvida que el conocimiento es un bien colectivo, que no solo se circunscribe a la propia comunidad científica sino que para encontrar su ser debe estar en consonancia con la sociedad y aportar a la resolución de problemáticas variadas que en ella nacen, con el fin de aportar en el bien común.

En este sentido la actualidad de los *Cuadernos de la Historia de Chiloé* radica en la posibilidad de reflexionar en torno a cómo una comunidad como la chilota que no encuentra eco en los expertos para resolver una controversia dada por las condiciones físicas y socioculturales de una época particular decide, *prescindir de todo aparato científico institucional* para asumir la tarea de producir conocimiento histórico con los medios, técnicos y teóricos que se encontraban dentro de la misma comunidad, asumiendo desde el principio sus limitaciones pero pretendiendo aún así a realizar dicho procedimiento de la manera más científica posible.

Los profesionales de la educación, en particular profesores de escuelas rurales, otros profesionales del área de las comunicaciones, las periodistas de la Radio Estrella del Mar, pusieron a disposición de la comunidad Chilota de todos los conocimientos técnicos y metodológicos por un lado, y por otro la Radio Estrella del Mar pone a disposición de las comunidades los medios tecnológicos (grabadoras, fotocopiadoras, libretas de apuntes, etc.) para que la comunidad misma encarnada en los estudiantes de cada escuela rural participante y sus familias pudieran recopilar, analizar y finalmente redactar un producto único en su especie que es *cuaderno* que da cuenta de la historia de su localidad, la historia de sus familias y en definitiva de cada uno de los participantes, con el fin de convencer a los expertos que la tradición y la identidad de dicha comunidad puedan enfrentarse de manera más simétrica a la propuesta de desarrollo socioeconómico que el Estado chileno dispone para la región por allá por 1975.

Y es que mediante cada uno de los cuadernos fueron capaces de defender la tesis de que en la cultura tradicional descansa la base de la calidad de vida y el proyecto de futuro que desean construir para su región, y que aun cuando a ojos foráneos Chiloé vivía en un periodo de subdesarrollo a propósito de la relevación de la cultura tradicional que se manifestaba en

el carácter agropecuario y de subsistencia de su economía, la inserción del modelo de desarrollo neoliberal, que les ofrecía abandonar su forma de vida e insertarse en el modelo de desarrollo que el mercado global dispone, no significa necesariamente progreso para esta sociedad.

Muy por el contrario, mediante la elaboración, utilización y distribución de los *Cuadernos de la historia* logran afirmar que el desarrollo económico de la región debía estar vinculado al desarrollo cultural, y en definitiva a la identidad de las comunidades locales en un proceso amplio de participación, mediante un modelo que contemple un *presente vitalizado* por lo válido del pasado, un pasado presente y clarificador de las opciones de un futuro posible.

De esta manera, la idea que la comunidad chilota refuerza es que la una identidad que forme vínculos con las matrices culturales e históricas posibilita el conocimiento y desarrollo de la diversidad como una alternativa válida frente a la globalización que en el rostro más neoliberal que es el que enfrentaron los chilotes con el Proyecto Astillas se presenta como un factor de homogeneización sociocultural.

Es que los años y la condición de insularidad, hicieron que Chiloé pudiere concretar una identidad por pertenencia a una comunidad, en donde los valores como la solidaridad son núcleo central y se contraponen a los valores como el individualismo y la (libre) competencia del mundo neoliberal.

Como diría Fidel Sepúlveda, estudiosos del folclore y la estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quien tuvo la oportunidad de leer los primeros cinco *Cuadernos* publicados: *el mercado es el dios post-moderno que determina a nivel macro, lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo viable y lo inviable*. Sin embargo este dios no tiene cabida en la cultura tradicional chilota de fines del siglo XX.

El ser chilote encuentra eco en respira un proyecto histórico que los académicos y expertos no son capaces de ver por cuanto se basa en valores que las propias sociedades de las que provienen y en las que desarrollan su quehacer científico se encuentran obsoletos, es por eso que no se sienten representados.

La tarea entonces que nos cabe a quienes de una u otra manera hemos terminado siendo parte de la comunidad científica es asumir y relevar los estudios de ciencia, tecnología y sociedad en todas las áreas del conocimiento, pues de un tiempo a esta parte la ciudadanía nos interpela a rendirle cuentas, a que los resultados de nuestras investigaciones sean eco de sus inquietudes y necesidades, que nuestros *papers* nos acerquen a dar respuestas no solo al *estado del arte* de nuestra propia comunidad académica sino que esté en sintonía y en diálogo constante con otros miembros de la sociedad civil, y en definitiva aporte al bienestar y al progreso de la sociedad.

Al relevar y contarles como una comunidad como chilote asume la tarea de la producción de conocimiento desde un contexto extraacadémico pretendo incentivar el debate y la discusión sobre el alcance y la necesidad del diálogo entre la sociedad y la academia e invito a los miembros de la comunidad académica a mirar a la sociedad y preguntarle y hacerla partícipe de los procesos de producción de conocimiento científico que tenga por centro a la sociedad misma y sus necesidades, y en definitiva, a lo que nos compete desde la ciencia histórica a aportar con conocimiento que permita que las sociedades puedan reconocer-se en su pasado y sus tradiciones culturales para permear y participar desde la relevación de la cultura y la identidad y sus diversidades en proyectos de desarrollo económico y social que pongan en el centro al Hombre en su expresión universal para la creación de un bien común.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Bloch, Marc.** Apología para la historia o el oficio de historiador. Editorial FCE México D. F. 2001. 180 páginas
- Carr, Edward W.** ¿Qué es la historia?. Editorial Ariel Barcelona 1984. 222 páginas
- Iggers, Georg.** La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional. Editorial Labor S. A. Barcelona 1995 154 páginas
- Iggers, Georg.** La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad al desafío posmoderno. Editorial FCE Barcelona 2012. 277 páginas
- Latour, Bruno.** Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad. Editorial Labor S. A. Barcelona 1992. 272 páginas
- Moradiellos, Enrique.** Las caras de Clío. Una introducción a la historia. Siglo XXI editores Madrid 2001. 80 páginas
- Sépulveda Fidel y Concha, José ed.** Cultura tradicional, Identidad y reforma educacional. Programa de Capacitación. Colección Aisthesis N°19 2002. LOM Ediciones 2001. 129 páginas.
- Sépulveda, Fidel.** Patrimonio, identidad, tradición y creatividad. Centro de Investigaciones Barros Arana. Santiago 2010 173 páginas
- Urbina, Roberto.** Pastor Amigo: Biografía de Monseñor Juan Luis Ysern. Editorial PPC Como Sur, Argentina 2017 383 páginas.

Artículos

- Abalos, José.** Crecimiento regional versus la comunidad. Chiloé: un caso de autoconfianza colectiva regional. Revista EURE Nos. 34-35 Vol. 12 Santiago 1985. Revisado en <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/viewFile/973/84> (20-12-2018)
- Bengoa, José.** Un asunto de identidad. En: Revista Propositiones Numero 20, 1991 paginas 277-286.
- Colipán, Bernardo.** Identidades, memoria y alegorías. págs 458-459. En: Montecino, Sonia (Comp.) Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias. Cuadernos Bicentenario/Comisión Bicentenario 2003 607 Páginas
- Cheuquepil, Silvia.** La educación popular en el Chile de los 90. En: Revista ultima década N°4. CIDPA Valparaíso Marzo 1996. Páginas 141-153
- Gallegos, Miguel.** Kuhn y la historiografía de la ciencia en el campo de la CTS. En: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad. Online: http://www.revistacts.net/files/Volumen%208%20-%20N%FAmero%2022/Gallegos_EDITADO.pdf (revisado el 20-12-2018)
- Sanhueza, Carlos.** Identidades y modernización en Chile. Una visión otoñal. En Revista Mapocho N°46 1999 páginas 203-208

Rodríguez, Clemencia. El Obispo y su Estrella: Comunicación Ciudadana en el SUR de Chile. En: Revista Redes.com N°4 págs. 175-192

Tesis

Fuentes, Ana María. Construcción de la memoria chilota: la Experiencia de Radio Estrella del Mar (1982-2006). Informe de Seminario para Optar al Grado de Licenciada En Historia de la Universidad de Chile. Año 2013. 204 páginas

Leigh, Felipe. De la Radio Estrella del Mar a los Cuadernos de la Historia: Proyectos para una resistencia identitaria-cultural al modelo de desarrollo neoliberal-extractivista en Chiloé: 1974-1989. Informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia Universidad de Chile. Año 2016 160 páginas

Jerez, Luis. La experiencia de un Periodista en la Radio Estrella del Mar. Dialogo para el desarrollo. IV. Resultados de investigación. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Austral. Año 2003. 19 páginas

Vargas, Marcela. Del Gualato al subcontrato. Migraciones laborales en el sur austral de Chile 1980-2016. Tesis para optar al Título de Profesora de Historia y Ciencias Sociales y Grado de Licenciatura en Educación y Licenciatura en Historia y Bachiller en Humanidades. Universidad Austral de Chile año 2016. 139 páginas

Prensa

El Proyecto Astillas de Chiloé por el Equipo de Estudios Silvoagropecuarios Universidad de Chile. En: Revista Mensaje N°281 Santiago, agosto 1979 páginas 455-461

Libros Reveladores: De los vuelos a los nietos por Nicolás Luco. En: Revista del Domingo El Mercurio Santiago 13 de abril de 1986. Páginas 6 y 7

Experiencias: Cuentos de los abuelos. En: Revista Hoy N°458 del 24 al 30 de noviembre de 1986.

El proyecto astillas de Chiloé. En Revista Mensaje n°281 agosto 1989

Otras fuentes

Obispado de Ancud y CENECA. Programa de capacitación y acción cultural para Chiloé. Santiago Enero 1987 25 páginas

Radio Estrella del Mar. Programa de Capacitación, aminoración y acción cultural para Chiloé Proposición Equipo Externo. Ancud S/n 198n 20 páginas

Ysern, Juan Luis. Sentido de los Cuadernos Culturales. Experiencia que promueve y coordina Radio Estrella del Mar del Obispado de Ancud. Serie “Entrevistas al Obispo” N°7, Ancud s/n agosto 1986. 65 páginas

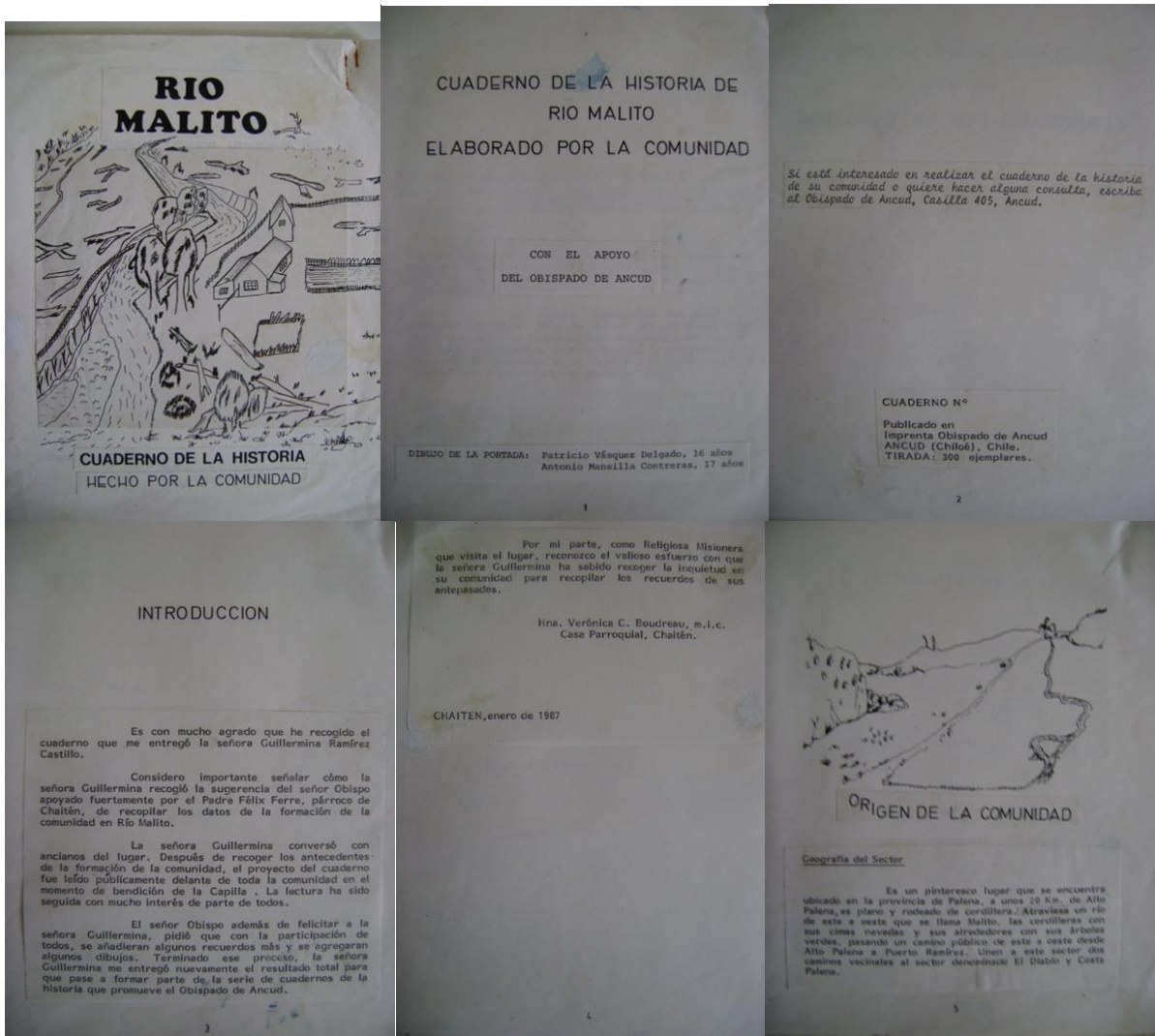
Ysern, Juan Luis. Radio Estrella del Mar. Serie “Entrevistas al Obispo” N°8, Ancud s/n Diciembre 1989. 25 páginas

ODEPLAN. Estrategia Nacional de Desarrollo Regional (resumen) Años 1975-1990
(Versión Preliminar corregida, Santiago s/n agosto 1975 92 páginas.

ANEXOS

Anexo 1:

Vista panorámica diagramación *Cuaderno de la historia de la localidad de Río Malito comuna de Palena (extracto)*



Anexo 2:

Mapa⁴⁷ general de la diócesis con localidad y año de publicación de cada *Cuaderno de la historia*



⁴⁷ En base a mapas disponibles en :

https://www.bcn.cl/siit/obtieneimagen?id=repositorio/10221/17484/4/Chonchi_fn_G.jpg

<http://www.turismovirtual.cl/x/x.html>

(revisado 11-10-2018)

Anexo 3:

Vista panorámica de *Manual para el Monitor. Reconstruyendo nuestra historia* (extracto)

